

verdad. De este modo se atiende a su primera educación cristiana en su infancia; a su formación escolar, fundamentalmente literaria, que determinaría muchos de sus valores morales; la impronta que dejó en el joven Agustín la lectura del *Hortensius* de Cicerón, que le suscitó tantos deseos y aspiraciones por buscar la sabiduría plena; su paso por el maniqueísmo, que le ofrecía la plenitud de la sabiduría sólo por la razón y la resolución al problema del mal; su encuentro con el neoplatonismo; su retorno a la Iglesia en el que tuvo un papel central el presbítero Simpliciano; su regreso a Hipona y las etapas de presbítero y obispo, con la corrección de los errores donatistas y pelagianos. Una vida en la que se encarna el perenne anhelo humano por encontrar algo seguro en qué creer, la respuesta definitiva a las preguntas fundamentales de la existencia humana, el suelo firme donde se aquiete el deseo incesante del corazón. De ahí la fuerza y la atracción siempre actual de su figura.

Tal como señala el A. en el epílogo de la obra: «estas manifestaciones externas, espectaculares como pueden ser, se alimentan en silencio de la savia de sus estudios de la Escritura y de su intensa vida espiritual. Su labor en estos ámbitos la recoge con mayor dificultad una narración de su vida, pero tan decisivo como aquello es su trabajo dogmático [...] y sus muchos comentarios de la Biblia, en particular del libro del Génesis y del Evangelio de Juan, que marcaron durante siglos un modelo de interpretación de la Escritura [...]. Pero Agustín también es pastor de almas, y sus consejos [...] delinean el curso de la moral cristiana incluso hasta hoy [...]. Frente a todo esto parecen palidecer sus elucidaciones filosóficas, y, sin embargo, sus reflexiones sobre el lenguaje y la interpretación, sobre la libertad y la voluntad, sobre la fe y la razón, han proporcionado abundante material de reflexión a filósofos de todos los siglos». Apuntes que hacen ver la trascendencia de la vida y obra agustiniana y de su genio inabarcable.

Alfonso Flórez se sirve de una bibliografía básica, completa y reciente, que le permite

elaborar una excelente síntesis biográfica que, de seguro, será de tanta utilidad para aquellos que desean tener un primer contacto con Agustín de Hipona, descubriendo así no sólo al pensador y teólogo, sino también al hombre, desde la perspectiva de sus goces e inquietudes, de sus deseos y de las responsabilidades que tuvo que asumir.

J.A. Gil-Tamayo

Mario MARITANO (ed.), «*Historiam Perscrutari*». *Miscellanea di studi offerti al prof. Ottorino Pasquato*, presentazione de Paul Cardinal Poupard, Libreria Ateneo Salesiano, Roma 2002, 882 pp.

Presentamos el volumen que recoge la miscelánea de estudios en honor del que fuera Ordinario de Historia de la Iglesia antigua y medieval en la Universidad Pontificia Salesiana en Roma, con motivo de su jubilación: el Prof. Ottorino Pasquato. Con esta miscelánea se ha querido rendir un sentido y agradecido homenaje a este gran estudioso y profundo investigador de la historia de la Iglesia, que ha tratado siempre en su larga vida académica de introducirse en la elocuente escuela de la historia para hacernos vivir con mayor plenitud el presente, en ese continuo ejercicio de *historiam perscrutari*.

Teniendo como hilo conductor la «historia como maestría», se ofrece un articulado y bien organizado conjunto de estudios, que subrayan las principales líneas de investigación y de producción científica del Prof. Pasquato. Abre la miscelánea un nutrido número de estudios de gran interés sobre la relación entre historia, teología y cristianismo (parte I), continuando con aquellos centrados en la historiografía religiosa que ve en Henri-Irénée Marrou (1904-1977) un punto de referencia esencial (parte II). El estudio de la obra de Marrou constituyó unas de las líneas de investigación más importantes del Prof. Pasquato, que puntualizó la posición del historiador francés acerca del estatuto de la historia de la Iglesia y del cristianismo, recuperan-

do la dimensión de fe y de teología implícita que entran en juego en el trabajo historiográfico del historiador creyente. El estudio de Marrou condujo a Pasquato hacia una profundización en la teología de la historia y de la civilización antigua, poniendo en claro los elementos de inculturación que destacaron en el encuentro entre la cultura greco-romana y el cristianismo. La parte III se dedica a la formación en la fe, la catequesis, a lo largo de su desarrollo histórico. El Prof. Pasquato ha dedicado siempre un particular empeño en estudio de la historia de la catequesis patrística, algo que le ha permitido subrayar el papel de los Padres en el ámbito pastoral, catequético y homilético.

Pero, sin duda, el centro de atención de Pasquato lo constituye la figura y las obras de san Juan Crisóstomo. En la Parte IV se recogen diez estudios de conocidos especialistas en este Padre de la Iglesia, que confirman el reconocido prestigio del homenajeado en este ámbito, en especial sus investigaciones en torno a la figura de los fieles laicos y de la familia en las obras del Crisóstomo.

Estamos, por tanto, ante una obra que destaca por su amplitud y profundidad de perspectiva, conforme a la altura académica del Profesor al que se dedica, y ello, tanto por el gran número de los colaboradores, como por la óptica multidisciplinar en la que se hace dialogar teología, historiografía, catequética y patrología, presupuesto indispensable para alcanzar investigaciones profundas y metodológicamente acertadas, lejos de todo reduccionismo, al adentrarse en el estudio de la historia. Ese rigor científico es el que ha orientado siempre el fecundo trabajo del Profesor Pasquato.

J.A. Gil-Tamayo

José Luis MORENO MARTÍNEZ, *La luz de los Padres. Temas patrísticos de actualidad eclesial*, Instituto Teológico San Ildefonso, Toledo 2005, 363 pp.

Mons. Eugenio Romero-Pose, obispo auxiliar de Madrid, dice en la presentación de es-

te volumen que «entre los no pocos nombres que han dedicado tiempo al estudio de autores y temas propios de los Padres de la Iglesia figura el de José Luis Moreno Martínez, que acertadamente nos ofrece con el sugerente título *La luz de los Padres* el pensamiento de cuestiones eclesiales tan antiguas como nuevas: *Temas patrísticos de actualidad eclesial*» (p. 15). Ciertamente no se pueden presentar con palabras más acertadas las páginas que en esta monografía se ofrecen.

El Autor es en la actualidad el vicario general de la diócesis de Calahorra y La Calzada – Logroño. Con anterioridad ha regentado durante varios años la secretaría de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades, después de haber sido rector del Seminario de la Diócesis mencionada durante otro manejo de años. Pero estos periodos de actividad sacerdotal tan dilatados no le han privado de profundizar en las enseñanzas patrísticas y ofrecer, como resultado de sus competentes investigaciones, una iluminación a los problemas eclesiales de nuestros días.

La presente monografía se encuentra dividida en seis partes que corresponden a otros tantos puntos de interés y que, según el Autor, se pueden encontrar en los Padres como focos iluminadores para la vida eclesial de nuestros días. Los temas abordados en estas partes llevan los siguientes títulos: «La vuelta al misterio», «Hacia una espiritualidad sacerdotal», «El hombre, camino de la Iglesia», «La inculturación de la fe», «La teología de las religiones» y la «Via pulchritudinis». Al respecto, el Autor afirma que «cada uno de los temas monográficos que se estudian tienen entidad y autonomía en sí mismo y algunos de ellos han tenido vida independiente porque han sido publicados, en parte al menos, con anterioridad» (p. 22). Y unas líneas más abajo escribe: «Pero todos estos temas monográficos, unidos en un conjunto, forman una realidad nueva, puesto que están traídos y ordenados para construir eso que hemos llamado “La luz de los Padres”. Es un haz de rayos luminosos que muestran la